



Año I.

Madrid 4 de Junio de 1866.

N.º XXXVI.

LA VERDADERA REVOLUCION.



EMOS prometido seguir ocupándonos del establecimiento fundado en Lugo bajo la dirección del distinguido orador sagrado señor Gonzalez Llanos, y al hacerlo creemos cumplir con un deber, tributando el homenaje de la justicia á tan laudable idea. Todos los amantes del porvenir de nuestra patria verán en cada uno de estos templos erigidos en beneficio de la ciencia y de la moralidad, un nuevo auxiliar para la difícil obra del progreso en el recto sentido de la palabra.

El desagrado con que recibimos la noticia de que en esta ó en la otra capital se vá á construir una plaza de toros, faltando edificios para la enseñanza, truécase en inmensa satisfacción cuando llega hasta nosotros el plan de un nuevo colegio, el establecimiento de una Academia, la publicación de un periódico que comparta con el nuestro la honrosa tarea de moralizar é instruir deleitando, la aparición de un libro que combata á los eternos enemigos de la paz doméstica.

Hé ahí porqué nosotros creemos que nuestros lectores, identificados en un todo con las tendencias de *El Album*, recorrerán la vista por estas líneas con el placer con que nosotros las escribimos y con el mismo deseo de que sean frecuentes las noticias de nuevos establecimientos dedicados á la niñez y á la juventud.

Decíamos en nuestro anterior artículo que eran dignas de elogio la claridad y la sencillez del método que se adopta para la enseñanza en el colegio de Lugo. El señor Gonzalez Llanos, conocedor profundo de las saludables consecuencias de la 2.ª enseñanza cuando puede fundarse en los conocimientos sólidamente adquiridos en la primera, ha comenzado por aquella, queriendo que en el mismo establecimiento den principio la educación y la instrucción para que en el encuentren su completo desarrollo. Era de esperar que encargada de la dirección del colegio una persona tan ilustrada como el señor Gonzalez Llanos, el plan de estudio fuera acertado, y revelase el conocimiento práctico de las necesidades morales de la juventud. La carrera eclesiástica, á que el señor Gonzalez se ha dedicado con tanta fé y con tan nobles deseos, le reviste de respetable carácter y le dá la dulzura y suavidad en el consejo, la severa dignidad en su cargo de director. Los vastos conocimientos filosóficos é históricos de que ha dado notable muestra en distintas ocasiones combatiendo falsas teorías y revoluciones desatendidas, bastan para comprender cuánto ha de conseguir en su nueva misión el que ha sabido interpretar perfectamente el espíritu regenerador que debe impulsar al sacerdote católico.

Contribuir á que se abran los horizontes de la inteligencia, á que los niños desde sus primeros años sepan respetar cuanto hay digno de respeto, hacer que influyan principalmente las consoladoras máximas del cristianismo en la educación; formar el carácter del niño con los cariñosos consejos, con la dulce ternura con que los ministros del Señor deben llegar hasta el corazón de los que mañana han de ser esposos, padres, ciudadanos; hé ahí como lleva á cabo su proyecto el señor Gonzalez Llanos, mereciendo el aplauso de las personas

sensatas, que en algo estiman la ilustracion y el progreso de nuestra patria.

Examinemos ahora el plan general iniciado por el Director del colegio.

«No creemos conveniente, dice, abrir por ahora todas las cátedras de la segunda enseñanza, porque descansas cimentarla sobre la base de algunos niños formados por nosotros desde la primera, ó que al menos hayan asistido á nuestro curso preparatorio, consagrado exclusivamente al estudio serio de la lengua castellana, y rudimentos de la latina.»

La ignorancia vulgar mira el estudio de la gramática castellana con desdenosa indiferencia. Sin embargo, la posesion perfecta del idioma respectivo es la necesidad más urgente del hombre civil. Quien desconoce su propio idioma, lleva consigo por todas partes un testimonio elocuente de su miserable nulidad; por el contrario, el que le posee con perfeccion, tiene en su palabra un instrumento irresistible para excitar en todos los corazones profundas simpatías. Clara y elegantemente expresados, seducen los pensamientos más vulgares, al paso que pierden su prestigio las ideas más elevadas, cuando se presentan con un lenguaje impuro y desaliñado. El idioma es el gran elemento del comercio intelectual, es la trasfiguracion sensible del mundo de las inteligencias, y penetrados nosotros de esta verdad, y comprendiendo el valor inmenso de sus consecuencias, ofrecemos dedicarnos á la instruccion de la gramática con toda la perseverancia que la materia exige, cuidando además de que se hable en el Colegio con la mayor correccion y pureza.

Para que los jóvenes pensionistas confiados á nuestra direccion progresen todo lo posible sobre los ramos respectivos de cada una de las asignaturas que cursen en el Instituto, tendrán en nuestro Colegio repases diarios y academias con igual objeto.

Los pensionistas estarán sujetos en todo á nuestros métodos y reglamentos, como los demás niños del Colegio:»

La importancia con que se atiende al principio esencial para todos los conocimientos, á la gramática, dá desde luego una idea ventajosísima del criterio que preside á todas las disposiciones del reglamento, y del acierto con que va á ser dirigida la niñez, contrarestando el descuido con que suele mirarse un estudio de tanta utilidad y trascendencia.

Justo es que se busquen las sólidas bases de la instruccion, cuando se trata de propagarla con sazonados frutos: la lijereza y la superficialidad en tan grave asunto traería fatales consecuencias. Nosotros recomendamos á los padres de familia que fijen su atencion en el plan iniciado por el señor Gonzalez Llanos, en donde al par que se procura el desenvolvimiento de la inteligencia, no se descuida el corazon del niño ni se dan al olvido los preceptos de la ciencia para el desarrollo de la naturaleza física. Las artes, apacible esparcimiento para el espíritu, útil recreo fundado en el principio de la belleza en todas sus manifestaciones, también tienen en el citado colegio un puesto destinado para los niños que

sintiendo en su alma los impulsos del genio artístico, deseen entregarse á ese ameno estudio, consagrandole algunas horas libres de los otros estudios graves.

Las clases de puro adorno serán retribuidas por cuenta de las familias. Vemos con gusto que no se han cerrado las puertas á las artes, entre las cuales menciona el reglamento el dibujo, la música y la declamacion. El dibujo entra como elemento esencial en muchísimas carreras de gran porvenir.

La música, expresion de la belleza por medio de los sonidos convenientemente combinados, contribuye á dulcificar los sentimientos del alma y puede ser grato recreo en las horas de ocio para distraer la imaginacion despues de las tareas científicas.

La declamacion, que hasta hoy se habia considerado como indiferente para los estudios serios, tiene gran importancia para la oratoria, considerada en todas sus fases, y no se necesita observar mucho para conocer cuanto puede la entonacion en un discurso, el claro oscuro de los detalles, la modulacion de la voz, el énfasis en las palabras sobre las cuales se quiere llamar la atencion.

No podemos menos de aplaudir esta circunstancia del reglamento, porque manifiesta que nada se ha olvidado de cuanto pueda contribuir á una educacion perfecta y á una sólida instruccion.

Los ejercicios religiosos que han de practicarse diariamente por los educandos corresponden á la elevada mision del Colegio, en donde no podia mirarse con indiferencia la base en que se fundan los principios fundamentales de la doctrina emanada de los labios del Salvador.

Repetimos hoy nuestros sinceros parabienes al Director de este nuevo centro de educacion é instruccion, y al señor Neira Montenegro, que ha dado tan generoso apoyo á una idea digna de las personas ilustradas que contribuyen á realizarla.

Poco es lo que nosotros podemos ofrecer; mas para tan gran empresa no solo las columnas de El Albúm, sino cuanto esté á nuestro alcance lo ofrecemos con el buen deseo que siempre nos anima para coadyuvar á todo lo que redunde en beneficio del país.

E. Llofriu y Sagera.

IMPRESIONES,

En la Exposicion de objetos del Pacífico.

¿Qué pides con tus gritos y clamores?
¿Qué buscas, muchedumbre torpe y loca?
¿Por qué en tropel penetras iracunda
En la imponente estancia de las mómias?
¡Pueblo imbécil! que nada te detiene,
¡Que nada te estimula ni te asombra,
Al contemplar la vida de la nada,
Al mirar del no ser la triste forma;
Al contemplar sus frentes descarnadas
Que cabellos de nieve las coronan,
Aquellos ojos que á la luz se niegan,
Aquella risa eterna de sus bocas,

Risa sin eco, contraccion horrible;
Que causa miedo, que la mente asombra.
¡Generaciones de pasados siglos!
Que páginas dejásteis en la historia?
Que afectos os unieron á la vida?...
Cerrad por un momento vuestras bocas,
Modulen vuestros lábios un sonido,
Y los necios que os miran y se enojan
Espantados huirán, y podré entonces
Escuchar del ayer la estraña historia.
¡Presta, Señor, tu aliento soberano!
Haz que despierten las dormidas mómias!
Quiero ver otra vida, otras edades,
Otras regiones de escarpadas rocas,
Lagos, mares, montañas y llanuras,
Selvas, bosques, cavernas espantosas,
Y allí en estraña confusion vagando
Llenas de vida las calladas mómias!

Pero ¡ay! de mí, que de su eterno sueño
No pueden despertar: mi mente loca
Anhela un imposible; el Ser Supremo
No ha señalado la suprema hora
Que las generaciones se despierten....

Dormid, dormid ennegrecidas sombras;
¡Sombras que vienen á turbar mi sueño
Con esa eterna risa de sus bocas!
Risa sin eco, contraccion horrible
Que causa miedo, que la mente asombra.
¡Adios quedad, recuerdos de otros siglos!
¡Por siempre vivireis en mi memoria!
Que vuestra risa helada nunca puede
Darla al olvido un alma pensadora!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid Mayo 29.

LAS HORCAS CAUDINAS.

Hablamos solamente de la música reducida á empresa, del Teatro real y de la revolucion en tanto cuanto impedía los paseos y espectáculos.

Con la conversacion me descuidé de mirar al suelo, y senti humeda la bota del pie derecho: era que el perro de la casa, despues de acercarse á olerla, quiso sin duda darla un barniz que hiciera resaltar lo flamante del charol.

La visita concluyó, y al despedirme yo no hice más que volver á mi turbacion, derribar un velador, dar un puntapié á una jardinera, y excitar la hilaridad de todos con mis descargos.

Al salir, cuando llegué á la escalera, di un apretado abrazo á mi amigo.

—Soy feliz, muy feliz, decia yo; he estrechado su mano delante de su mamá; puedo entrar y salir cuando guste, segun esta me ha dicho. Soy feliz, muy feliz. Y luego mi futura suegra es una buena señora, y su esposo debe serlo tambien. Pronto seré amigo de toda la familia.

Y así fué: poco á poco me tomaron afecto. Conocieron lo que yo valia.

Y hoy me reciben con palmas. Así que constantemente repito lo que decia yo al acostarme aquella noche.

—Yo no me confundo con el vulgo. ¿No es verdad que soy original, muy original?

VIII.

—Y me quiere usted decir, señor novelista de tres al cuarto, ¿qué tienen que ver las horcas caudinas con esta novela?

—Tiene V. razon, señor lector; voy á ello. Vistos los diccionarios de la lengua castellana. Resultando que no encontré en ellos las frases *pasar por las horcas caudinas* ó *bajo las horcas caudinas*, etcétera. Considerando que tales frases merecian ser conocidas, me propuse, ya que no tenia (por no ser colaborador de diccionario alguno) autoridad bastante para explicarlas dogmáticamente, intentar por lo menos describirlas á guisa de articulista ramplon, contando un episodio de mi vida. Probablemente habrán salido fallidos mis deseos; pero he dado un fallo literario bueno ó malo.

—A ver, á ver, ¿cómo es eso?

—En mis amores he tenido que bajar el cuello, apachugar con los medios que encontré doblar la cabeza á las circunstancias, atenerme á los tiempos, no convertirme en Quijote contra las costumbres sociales mas ó menos cómicas, y entonar de una vez el yo pecador, por haber exclamado antes: de esta agua no beberé.

—V. no se ha convertido en Quijote; pero tiene algo; de Sancho Panza, segun los refranes que encaja; vamos al caso: ¿qué es eso de las horcas caudinas?

—Yo le diré á V: yo no queria hacer el oso, escribir billetes, decir á cada instante «te amo,» hacer gestos pantomímicos, y todo eso es pasar por las horcas caudinas, ó bajo las horcas caudinas.

Vencidos los romanos por los Samnitas en el Apenino, estos obligaron á aquellos á desfilar bajo el yugo que con dos picas ó lanzas les formaron. Pero calle, el diccionario de personas especiales, en la palabra Caudinas dice:

«Caudinas (Horcas): Geo: desfiladero de la Italia antigua en el país de los Samnitas, célebre por la victoria que estos ganaron á los Romanos el año 321 antes de J. C., haciéndoles pasar desarmados debajo de una cruz, y prestar el juramento.—Sr.

«Pasar por las horcas caudinas: Sufrir los vendidos condiciones onerosas y humillantes.—Consentir en un tratado vergonzoso y arrancado por la fuerza.

Pues esa es, en mis amargos lanzes, la conducta que me ví obligado á seguir; y por último, mi presentacion en la casa, fueron mis horcas caudinas.

F. de Zulueta.

DOLORA.

LA MUERTE DEL AMOR.

ELLA.

¿Por qué la luz de mis ojos
Que tu corazon turbaba
Y tu dicha iluminaba,
Parece causarte enojos?
¿Te has olvidado de ayer?...
¿De lo que jurabas, dí,
En medio del frenesí
De nuestro loco placer?

EL.

¡Inocente juventud!
El amor, Elena mia,
Muere siempre el mismo dia
En que muere la virtud.

El Marqués de la Constanca.

CRITICA LITERARIA.

Poesias de D. Rafael Serrano Alcázar.

Un hombre ilustre cuya noble tumba gime abrumada bajo el peso de los laureles, decia con la mano puesta en el corazon y las lágrimas en los ojos, que en el suelo andaluz brotaban los poetas con la misma abundancia que los azahares en sus frondosos limoneros.

Aun recordamos la temblorosa voz y dulce y entrecortado acento; aun recordamos la tierna expresion y elocuente palabra del autor del *Moro expósito*, cuando perfumado por los jazmines y azucenas de su nativa tierra, estrechaba entre sus brazos a los modestos poetas que iban á rendirla un tributo de admiracion.

Aun recordamos haber visto rodar por sus pálidas y severas mejillas mas de una lágrima de sentimiento al despedirse de aquella encantada orilla sembrada de ángeles hermosos que acaso perdía de vista para siempre.

Y el Duque de Rivas tenia casi razon. El Duque de Rivas decia, que en las márgenes del Bétis brotaban los poetas como las flores, en vez de decir que brotan en toda España.

Nuestra patria es un jardin de flores, hermosas, y poetas.

Aquí la poesia se escribe mientras se siente...

Si Francia tiene poetas como Victor Hugo, si Alemania tiene un Goethe, si Italia presenta un Tasso, si la gran Bretaña un Byron, si Rusia un Pouchkines, España tiene un Calderon y Portugal un Camoens; es decir que las dos naciones hermanas han compartido sus glorias.

Y en qué rincón de nuestra fértil tierra por árido y escabroso que sea no nace una flor ó un poeta?

Decia bien el sublime engendrador de D. Alvaro; si bien equivocando una palabra, dijo que en Andalucía nacia los poetas como las flores en vez de decir en España.

Serrano Alcázar no ha nacido en las orillas del Guadalquivir y sin embargo es un poeta.

Y no se crea que esto es el elogio de una gaceta ó el favor de un amigo que se paga con otro igual.

Somos enemigos del mútuo incienso tan extendido y propagado en nuestra sociedad.

Nosotros decimos que Serrano Alcázar es poeta y lo probamos presentando un libro.

Este libro dice mas que todos los elogios y dice mas que nosotros pudieramos decir en estos páli-dos renglones.

¿Podia grangearle nunca nuestra amistad al afortunado vate la gloria que há alcanzado en estos primeros ensayos si ellos no bastasen á crearle un nombre en la república de las letras?

¿Sus odas á Colon, Moises, el Ictineo, Roma, La muerte de Jesus, el Cementerio y otras, no prueban que la pluma que las ha escrito iba impulsada por la inspiracion de un verdadero poeta?

Nada mas gráfico ni encantador que los destellos de verdadero entusiasmo cuando pinta la victoria de Colon sobre las ignorancia:

Partió Colon. En su triunfal carrera
Claros fulgores en redor derrama
Su embarcacion velera,
Cortando de las olas la corriente:
Le mira el vulgo y con desprecio esclama:

¡Fantástica quimera!
¡Delirios del dormir! ¡pobre demente!
Dormido estaba, si: pero dormia
Como en la noche el sol, sueño fecundo:
Al despertar la aurora nace el dia;
Al despertar Colon nació otro mundo.

En la oda á Moises que respira religion y un-cion divina se encuentran trozos tan valientes y preñados de imágenes como pueden encontrarse en nuestros mejores poetas. ¿Qué puede exigirse á este que intercala despues que se oye la voz de Dios en el Sinai?

Dijo: y preñados de impotente saña
Los genio de Luzbel, hórrido grito
Lanzan en pos del huracan que zumba:
De la tierra los ayes de granito
Se estremecen al trueno que retumba.
Rasgó las nubes y fugaz se ahuyenta
Del convulso relámpago la lumbré,
Y entre el fiero rumor de la tormenta,
Los mármóreos cimientos quebrantando
Vá la voz del Criador de cumbre en cumbre
Por las calcáreas rocas resonando.

Al evocar los recuerdos de Roma no puede me-nos de resentirse el alma de nuestro poeta y apos-trofar cruelmente á la nacion que quiso unirnos al dorado carro de sus victorias.

Inmenso lupanar, entre tus hijos
Halló el placer soberbios paladines
De sed ardiente y criminal encono:
Y hallaron en tus lúbricos festines
Sepulcro la virtud, el vicio un trono.

Y mas allá cuando le echa en cara la inicua destruccion de Numancia le dice:

Entras en la ciudad y por do quiera
Hallas en derredor de inmensa hoguera
De humanos cuerpos engruesadas piras
Que en sangre tienen la siniestra cumbre.
Y vidas y riquezas y hermosuras,
Fueron para baldon de tu memoria
Leve polvo no mas que el viento riza;
Y se hundió la corona de tu gloria
En el negro monton de su ceniza.

La Oda á la Muerte de Jesus, nos hace recordar sin querer la de Lista al mismo sublime asunto.

Jemid humanos
Todos en él pusisteis vuestras manos» dice magníficamente al concluir el inspirado poeta se-villano:

Mira oh mundo, la cumbre del Calvario;
Póstrate, Humanidad, esa es tu cuna
dice con verdad Serrano Alcázar.
Quisieramos copiar entera *El paso de los Piri-neos* donde tan elocuentemente pinta el paso de la locomotora por el tunel, que parece estamos viendo correr desatado al monstruo vomitando humo y rugiendo como el huracan.

Miradle: si: ya silba y se apresura
Y corre desatado
Por la inmensa extension de la llanura;
Ya encuentra fatigado
La desgarrada boca
De ese rio de sombras que escondido
Lleva su curso en la potente roca.
Penetra en él, las sombras desafia,
Ruge allí dentro, y al feroz bramido
«¿Que hay en mi seno?» grita la montaña:

Sale por fin y escúchase bravía
Contestar una voz «paso á la España»!
Nos parece noble y generoso aquel pensamiento
en que aconsejando á España deponga el rencor
que abriga contra Francia le dice:

Nunca eterno ha de ser el odio insano;
Y pues llega el momento venturoso,
Abre á la Francia, oh pueblo generoso,
Brazos de amigo, corazón de hermano...

En toda esta primera parte de su libro, encontramos un manantial fecundo de grandes pensamientos, ricas imágenes, atrevidos conceptos, todo envuelto en una versificación tan lozana como fluida y robusta.

Quisiéramos, sin embargo, que Serrano Alcázar no hubiera condensado tanto sus pensamientos, quisiéramos que en muchas de esas Odas se hubiese estendido mucho mas puesto que la importancia y entonación del asunto lo requerian sin duda.

La segunda parte del libro se compone de *Varias poesías*, henchidas de una armonía y una galanura admirables.

Las décimas á la *Puesta del Sol* y á *Neron* son un modelo de cadencia y valentía; basta copiar la última de la *Puesta del Sol* para comprender la fluidez y facilidad de la versificación.

Descansa, sol refulgente;
Duermes en tu lecho de grana;
Que tu volveras mañana
Por las puertas del Oriente:
El Cielo verá esplendente
Tu soberbio despertar;
Y tú otra vez al rayar
Iluminando la esfera,
Mecerás tu cabellera
Sobre las ondas del mar.

Las quintillas á la *Tumba de su madre* respiran una ternura y un sentimiento que casi hace asomar las lágrimas á los ojos.

Marta al pie de la cruz es una composición que revela toda la religiosidad de un corazón cristiano, toda la ortodoxia de un poeta católico.

A una flor, *Meditación*, á unos ojos, *catorce años*, la *Catedral de Murcia*, *Una noche de luna*, un año que espira, la *corona nupcial*, el *géni*o y otras muchas que fuera prolijo enumerar, son poesías que van revestidas de un encanto y una magia que no encontramos en muchos de los que hoy se llaman poetas sin otra razón que quererlos llamar por ese nombre.

Amante de las glorias de su patria y de cuanto tiene relación con su grandeza, he aquí como despide al tenor Padilla cuando este emprende su viaje al nuevo mundo:

Rompan tus ecos las olas;
Que al resonar tus cantares,
Lo que cruza por los mares
Son las glorias españolas.

Las poesías de Serrano Alcázar no se crea por esto que están libres de defectos, si bien estos están casi sepultados bajo las flores de sus bellezas, sin embargo, sus pocos años irán creciendo y de seguro que este primer paso que ha dado con tanta felicidad, ha de ser el escabel que lo conduzca al templo de la verdadera é inmarcesible gloria.

Estos mismos defectos serán una lección para el porvenir que sin duda debe ser risueño y esplendoroso para los jóvenes que poseen el talento y la ilustración de Serrano Alcázar.

A. Alcalde Valladares.

TU Y YO

(Imitación del alemán.)

Blanca azucena del valle umbrío,
Placer y vida y aroma y luz;
Brisa apacible del tibia estío,
Onda serena del claro río....
Eso eres tú.

Amarga adelfa, ciprés doliente,
Pálida sombra de un sér que huyó;
Triste murmullo de turbia fuente,
Planta que abate cierto inclemente...
Eso soy yo.

Yo vierto sombra, tú das fulgores,
Yo soy la nube y el astro tú;
Yo brindo espigas, tú brindas flores,
Tú eres la cuna de mis amores....
Yo el ataúd!

C. Cano y Nuñez.

LÁGRIMAS Y SUSPIROS.

—No, señor; no puedo consentir que pases la noche entera al lado de esa mujer, porque aunque creo tus protestas y tengo fé en tus palabras me devoran los celos cuando te veo á su lado. Ella es bonita. Su conversacion agrada á cuantos la tratan, y el tiempo que pasas oyéndola y las miradas que por necesidad tienes que dirigirla, es un robo manifiesto que me haces.

—Por Dios, mi querida Julia, calma tu impaciencia y no aumentes con tus reprimendas el dolor que me causa el saber que tienes celos. Mas de una vez te he dicho que amorosa ó perdonando estás más bella, y tú sin duda por convencerte de que tu hermosura hasta en la desesperación hará sentir al más indiferente, te empeñas en hacerte creer que tu alma de ángel tambien alguna vez se mancha con el cieno de las pasiones viles y rastroas que minan el corazón de otras mujeres menos puras y apreciabiles que tú.

—Cuando estoy irritada te he dado pruebas de que tu elocuencia no me convence, y sin embargo erre que erre.

—San Francisco de Sales decia que el mejor sermón era el ejemplo, y mi conducta ya ves que es intachable.

—Como los testos me gustan poco, deja á San Francisco en el cielo, que por fortuna tuya [está allí, pues que á estar en la tierra ya verias.

—Veria que me daba la razón, porque la verdad es que tan cruel como injusta es la tenacidad con que te empeñas en que no acompañe á Adelaida.

—Vaya, que estás inaguantable.

—Y tú empeñada en que riñamos.

—Pues refiremos, si esa es tu voluntad.

—La mia nunca.

—Entonces, á qué Santo esas alharacas?

- Mujer!
- Mira quien pasa por allí... Ja, ja, ja, ya te engañé.
- Cuánto gozas haciéndome sufrir.
- Ingrato.
- Me amas de veras.
- Más que á mi vida.
- Me olvidarás.
- Imposible.
- No reñiremos ni de broma.
- Eso....
- Por Dios, Julia.
- Vamos á hablar de nuestra dicha venidera.

Este diálogo: que será inútil decir á los lectores que le habian entablado dos enamorados, lo oian sin su consentimiento más de cien pajarillos que en una tarde de Mayo revolaban por entre los arboles que en poético desorden habia en el jardín de Villareal apasionado de Julia Larrañaga. El día que sin quererlo iba cediendo su imperio á la noche, que á pasos de gigante se apoderaba de cuanto hallaba al paso, envolviéndolo con sus sombras, obligó á los pajarillos que se retirasen á sus nidos, sin duda para que no revelasen la conversacion que habian oido y las flores que engalanaban el recinto donde estaban los dos enamorados enviandoles su último perfume, se desprendian de sus tallos para pagar á la tierra el tributo que hombres y plantas le debemos.

Mucho gustan de la noche los enamorados y protectora de sus castos pasa tiempos debe ser esa señora, que tanto miedo mete á los niños, cuando Villareal y Julia, que parece que debian, á imitacion de las aves haberse retirado de aquel sitio donde vieron el último rayo del sol que iluminó las crestas de los vecinos montes miraron llegar á la madre de aquel: se estrecharon afectuosamente la mano, como para ratificar el tratado de paz cuyos capitulos se habian estipulado en breve tiempo, merced á una apasionada mirada y una violeta en cuyo capullo imprimió Villareal un tierno beso, purísima emanacion de un alma enamorada hasta el extremo.

II.

Pero si vamos á contar á los lectores todo lo que pasó aquella tarde entre Villareal y Julia, haremos que el amor pierda sus misterios, y de un golpe acabaremos, no solo con los románticos, sino hasta con los amantes positivistas. Ya que tan felices son ahora estos dos jóvenes, dejémoslos que gocen, y sin turbar su dicha, muy despacito, para que no se aperciban que nos ocupamos de ellos, oigamos lo que el ama de leche de Julia nos dice de esas relaciones, frase tan fea, como de moda, que por lo visto toca ya á su término.

Pero, lector, si no quieres tomarte la molestia de sentarte en una silla de anea que si como lo supongo, estás acostumbrado á reposar en ricas otomanas ó voluptuosas americanas, te quebrarán los huesos los asientos que puede ofrecerte la tia Rosa María y te ahorraré el trabajo de abandonar tu cuarto de estudio y te pondré al corriente de cuanto esta buena mujer pudiera decirte, porque para contárselo al que guste de saber historias tiernas, se lo hice relatar en una noche tempestuosa y triste en que por no tener donde refugiarme me hice tertuliano de la señora Rosa María.

III.

Mi señorita Julia, me dijo esta mujer, ha de saber usted que es un tesoro. No porque yo la haya criado á mis pechos porque ya vé usted que aun dicen que el que mama buena leche siempre se le conoce; yo no soy orgullosa y no quiero hacer valer su mérito por la parte de gloria que pueda tocarme, sino porque realmente lo tiene. La pobre no conoció á su madre porque murió al salir ella al mundo y educada primero por mi y luego por una señora Francesa, que su papá hizo venir para que le sirviese de aya y la fuese instruyendo poco á poco llegó á los quince años, esa edad crítica para las mujeres que como Julia tienen un corazón sensible y apasionado. Yo extrañaba que, siendo Julia tan bonita tan rica y estando en edad de que los jóvenes es la buscasen, no tuviese ningún novio. Le pregunté si pensaba ser monja y me contestó que no, porque no gustándole ninguno de los jóvenes que le hacian chicleos no queria pasar el tiempo con ninguno y que la tuviesen por coqueta. Al cabo de un mes, una noche al bajar á su cuarto para ver si le ocurría alguna novedad, vi que estaba sentada en cuclillas á la reja hablando con un joven. Como me conoció, no hizo ningún movimiento de sorpresa; pero á tiempo de acostarse hizo que me llamasen, y echándose á llorar y cogiéndome las dos manos, me dijo: Soy muy desgraciada, madre mia. El único hombre que ha conquistado mi corazón, dice papá que no me conviene y esta noche he tenido que despedirle. Usted sabe lo que es la conveniencia: explíquemelo usted y yo me vi tan apurada con esta exigencia de mi hija, que no sabiendo por dónde salir, la acosé á preguntas hasta que entre lo que á mi se me ocurría y lo que ella recordaba que su papá le habia dicho, sacamos en limpio que el joven á quien ella tanto queria era un buen mozo, tan bueno como un Santo; pero la alcurnia de su familia no era tan elevada como la del papá de Julia, y el pobre muchacho no tenia mas bienes de fortuna, que el talento que Dios le habia dado que no era poco cuando le sirvió para adelantar tanto en su carrera, que al cabo de cinco años, cuando se presentó en casa del papá de Julia á pedirle la mano de esta, abrazándole el buen Señor, le dijo que le daba con gusto á su hija por esposa, pues que el que tanto habia hecho tan solo alentado por su recuerdo, no solo sabia hacerla feliz, sino que andando el tiempo la elevaria á una posición mucho más ventajosa de la que él podia ambicionar. Pero estos cinco años que pasaron desde la noche que Julia despidió á su novio hasta el día en que este obtuvo de su padre el consentimiento para llamarla esposa suya, fueron, señor, cinco siglos de sufrimientos para la pobre de mi hija. Se levantaba llorando, se acostaba enjugándose las lágrimas y todo el día lo pasaba suspirando, como queriendo de este modo pagar el afán con que Villareal trabajaba por ellos, y como si con su aliento llevado por el aire hasta el cuarto de estudio de su amante pudiese fortalecerle.

Ni un solo día dejó de llorar mi niña, y lo peor es que no lloraba delante de su papá para que no se enojase con ella, sino que las lágrimas las guardaba para cuando se retiraba á su cuarto, donde pasaba las horas arrodillada ante una Virgen de la Madre del Amor Hermoso. La Señora, sin duda, viendo la tristeza de mi hija y la pureza de sus intenciones, debía consolarla porque cada vez que

ella abandonaba su reclinatorio, se levantaba con más vida y tenía más esperanzas.

Pero sea de esto lo que fuere, si las lágrimas no ablandaron el corazón de su padre, porque delante de él no las derramaba, y los suspiros no le revelaban lo angustiado de su alma, porque en su presencia los contenía, algún ángel que guardaba las lágrimas que ella vertía abundantemente se las presentó á la Virgen y esta le prometió ayudar la en sus deseos, los cuales se realizaron en un día de la festividad de la Señora; y los suspiros herían dulcemente el oído de Villareal, porque este que no sabía de mi Julia más que lo que sus amigos querían decirle, en cinco años no debió apartar su recuerdo de su mente, según lo adelantado que volvió en su carrera y el inmenso amor con que la trata. Mírelos V. cuando salen á paseo con el papá de Julia, qué enamorados van y qué felices son y le convencerá de que las lágrimas y los suspiros, si no ablandan corazones, al menos interesan á la que es Madre de Afligidos.

IV.

La señora Rosa María, que no sabía ó no quiso decirme más pormenores sobre los amores de Villareal y Julia, con el colorido cristiano que imprimió á esta relación, hízome comprender que en vez de oponernos abiertamente á las resoluciones que sobre nuestro porvenir toman á veces los padres, debemos con una oposición pasiva ir deteniendo sus pasos, procurando con actividad y decisión vencer los obstáculos que se nos presentan sin confiar demasiado en nuestras fuerzas, y rogando á la Virgen que nos ayude, que si como Villareal y Julia amamos con un afecto puro y desinteresado, y son nuestros amores de los que al nacer en nuestro corazón el cielo los bendice, no suspiraremos ni derramaremos lágrimas en vano, pues que los ángeles de nuestra guarda, al recoger nuestros suspiros y enjugar el llanto que bañe nuestras mejillas, nos facilitarán el camino que ha de conducirnos al logro de la felicidad que ambicionamos.

Francisco Rovira y Aguilar.

CANTARES.

Es á los campos la nieve
Cual la tristeza á las almas:
Se desvanecen tan solo
Al calor de la esperanza.

De mi pensamiento, lejos...
Lejos de mi corazón...
Destierro soy de mi mismo,
Y encarcelado y prision.

¡Cuán puro, alma mía,
Será mi cariño,
Que envidian mi sueño los blancos querubas,
Si sueño contigo!

El azul de unos ojos
Te será más amable,
Cuando te vuelva el rayo
De tu mirada amante;

Y el azul de los cielos
Más puro y más brillante,
Cuando un pobre te diga,
¡Dios se lo pague!

J. de Huelves.

LAS FLORES DEL AMOR.

NARRACION.

por D. José Lopez de la Vega.

I.

AL BRILLO DE LA LUNA.

*La gracia y la inocencia
En ti reunidas creo;
Tu amor debe ser gloria,
Ventura tu existir.
¡Ay! nunca ausente llores
La paz que te deseo,
Ni la desgracia nuble
Tu hermoso porvenir!*
(M. del Palacio.)

Tiene Galicia un famoso puerto, que se llama Vigo, la perla de los mares, cuyo apacible clima se parece al de Nápoles ó Florencia, su cielo al del Ática, su brisa á la susurrante y embalsamada de los vírgenes bosques del Brasil, y unas noches de luna en primavera que envidiarían los mismos habitantes de la gentil Venecia.

Regina de l'onde,

cuyas bellezas pondera todo viajero que ha visto sus góndolas y sus palacios, como yo la recuerdo por las leyendas de sus poetas y por el sueño de ella, que ha tenido un notable de Galicia, don José Benito Amado, uno de los más inspirados de otra Venecia española, Pontevedra

Helénes, ciudad de flores,
De barcas, de zagalas y festines,
De plácidos amores,
De mágicos colores,
De puentes, de palacios y jardines y unas playas nacaradas como las islas del Adriático, en cuyas arenas irradia el Sol con la refracción que produce en su bruñido cristal.

En una de esas noches del mes de Mayo, de 1859, una barquilla de pesca se aproximó á Guixar, sitió el más apropiado del arrenal de Vigo para ver con verdadero arrobamiento la salida y la puesta del sol, los dos polos de la naturaleza más espléndidos, el uno brotando luz del rosado Oriente y el otro ocultándola en el azulado seno de Occidente.

Dos personas venían en la barquilla: dos jóvenes esposos, pescadores ambos, aunque de distinto sexo. El tenía 26 años, ella 19, él era rubio como las Anfritres: ella blanca como el armiño, con el cabello negro en ondas, ojos azules, labios de coral y pies y manos que darian celos á la cazadora Diana. El se llamaba Luis, ella Luisa: coincidencia singular! Nacidos en Guixar, se habían criado juntos, juntos habían ido á la escuela, juntos habían aprendido á pescar y á tirar de la red, y juntos se les veía siempre, por que no podían vivir el uno apartado del otro; y todos los bendecían en las playas por su bondad, y todos decían que eran dos ángeles.

VARIEDADES.

—Aquella noche plácida y risueña, venían de nuestra señora de la Guía, adonde habían ido á llevar unos encargos del fomentador Tapias, uno de los más activos y generosos de los de Vigo, á un amigo que allí estaba ocupado en dirigir la estraccion de piedra de cantería, para las obras del Malecon, y ya estaban con vivos deseos de volver á abrazar á sus dos niños, Rosa y Edmundo, que cuidaba en su ausencia con ejemplar solicitud la madre de Luis, con quien vivían.

La luna se ostentaba en el horizonte en toda la plenitud de su giro, derramando en la majestuosa y extensa ría de Vigo, raudales de consoladora luz á través de las jarcias, de los bosques que se mecían blandamente en sus ondas de ópalo y coral.

«Noite de mar,
Noite d'alegría,
Noite para amar».

Dicen los pescadores de Galicia, en esas horas que son un trasunto del reposo celestial.

¡Oh! ¡qué noches! ¡qué horas se pasan en aquellas riberas argentadas, lejos del bullicio del mundo, completamente olvidado el hombre de que en él todo es lodo y falsal!

Eran las diez. Los blandos murmullos del mar, las baladas de los marineros de los buques surtos en el puerto, cuyos ecos vibraban dulcemente en el espacio, todo concurría á sumergir el alma en un éxtasis dulcísimo, trasportándose á un mundo donde todo es bello, juvenil y poético.

Luisa saltó en la playa con la agilidad de una corza, metida en el agua hasta la mitad de su marinórea y torneada pierna, con el cabello casi flotando á merced del blando céfiro, mientras Luis esperaba que ella atase la cuerda de la navecilla á una argolla del muellecito de Guixar, exclamando: ¡Gracias á Dios! Pronto veré á mis angelitos.

Luis dijo á su vez: ¡qué tarde! ¡Qué harán nuestros hijos? ¿Dormirán?

—Pronto se hallaron despues juntos fuera del agua, aquellos dos esposos enamorados, sencillos y ajenos á la perversión mundanal.

—Cantábase en Vigo entonces una balada de un poeta gallego, titulada *La Nave*, puesta en música por Barrejon, profesor de piano en Vigo, cuyo estribillo era:

«¡Ay quien pudiera,
Volver á navegar!»

—Luis y Luisa la sabían, y se fueron para su casa, cantando con voz de tiple ella, y de tenor él:

Gentil y presurosa
Yo he visto una barquilla,
Bogar desde la orilla
Del argentado mar.
Cantaba un marinero
Tendido en la ribera,
Diciendo: ¡ay quien pudiera
Volver á navegar!
Y en tanto que la nave
Los cauces iba hendiendo
El sol se iba poniendo
Con ténue resplandor,
Y nubes de escarlata,
Que al cielo se elevaban
Los rayos ocultaban
Del astro brillador.

(Se continuará.)

Las composiciones y artículos dedicados á la Caridad que ha publicado y publicará *El Album de las familias* forman parte de la coleccion de poesías que con el título de *Album de la Caridad* dedican sus autores á la señora doña Maria Hernandez de Heredia, cuyo nombre recuerdan y veneran los pobres á quienes socorrió en la calamitosa época del cólera.

En vez de imprimirse el citado libro se ha decidido que las composiciones vayan escritas y firmadas por los mismos autores en un elegante *Album* que le será entregado por el iniciador del pensamiento y por una comision nombrada oportunamente.

La señora Hernandez de Heredia, que con su proteccion á la *Academia* nos ha dispensado un apoyo notabilísimo, es por muchos títulos acreedora á la gratitud pública, porque en sus proyectos trata siempre de hacer algun beneficio á las clases menesterosas ó de impulsar las ideas que significan para nuestra patria adelanto y progreso.

Si nuestros elojios no estuviesen fundados en la justicia, si todo el mundo no conociese hasta donde llega su noble deseo de favorecer las mejoras en todos sentidos, no estamparíamos ni una sola línea por temor de que se nos creyera apasionados.

Hémos dado cuenta en otra ocasion, del proyecto de lavadero público que dicha señora habia establecido en las afueras de la Corte apreciando en su verdadero valor este beneficio para una clase necesitada y prometemos ocuparnos detalladamente de él porque lo cremos útil y necesario doña Maria Hernandez de Heredia, á quien la *Academia Tipográfica* debe una proteccion decidida y constante, representa en nuestro pais la madre cariñosa de los pobres por su Caridad modesta, y simboliza la iniciacion de útiles proyectos.

El Sr. D. Ignacio M. Martinez de Argote y Salgado, marques de Cabriñana del Monte ha tenido la atencion de remitirnos dos ejemplares de su bellisima coleccion de poesías magníficamente impresa en el Establecimiento del Sr. Rivadeneira.

Agradecemos el singular obsequio que nos dispensa y aplazamos para otro dia el examen de las notables composiciones poéticas que forman el libro del distinguido literato que ha sabido aumentar los timbres de su nobleza con las de una reputacion literaria justamente adquirida.

Deseosos de dár á nuestro semanario toda la amenidad de que es susceptible, la seccion especial de *Revistas de Madrid*, estará á cargo desde el n.º próximo, de la inspirada poetisa sevillana D.ª Amalia Domínguez y Soler, cuyos notables trabajos literarios no es la primera vez que honran las columnas de *El Album de las familias*.

EDITOR RESPONSABLE.—D. Toribio Ruiz.

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos 47, bajo, y San Marcial 1